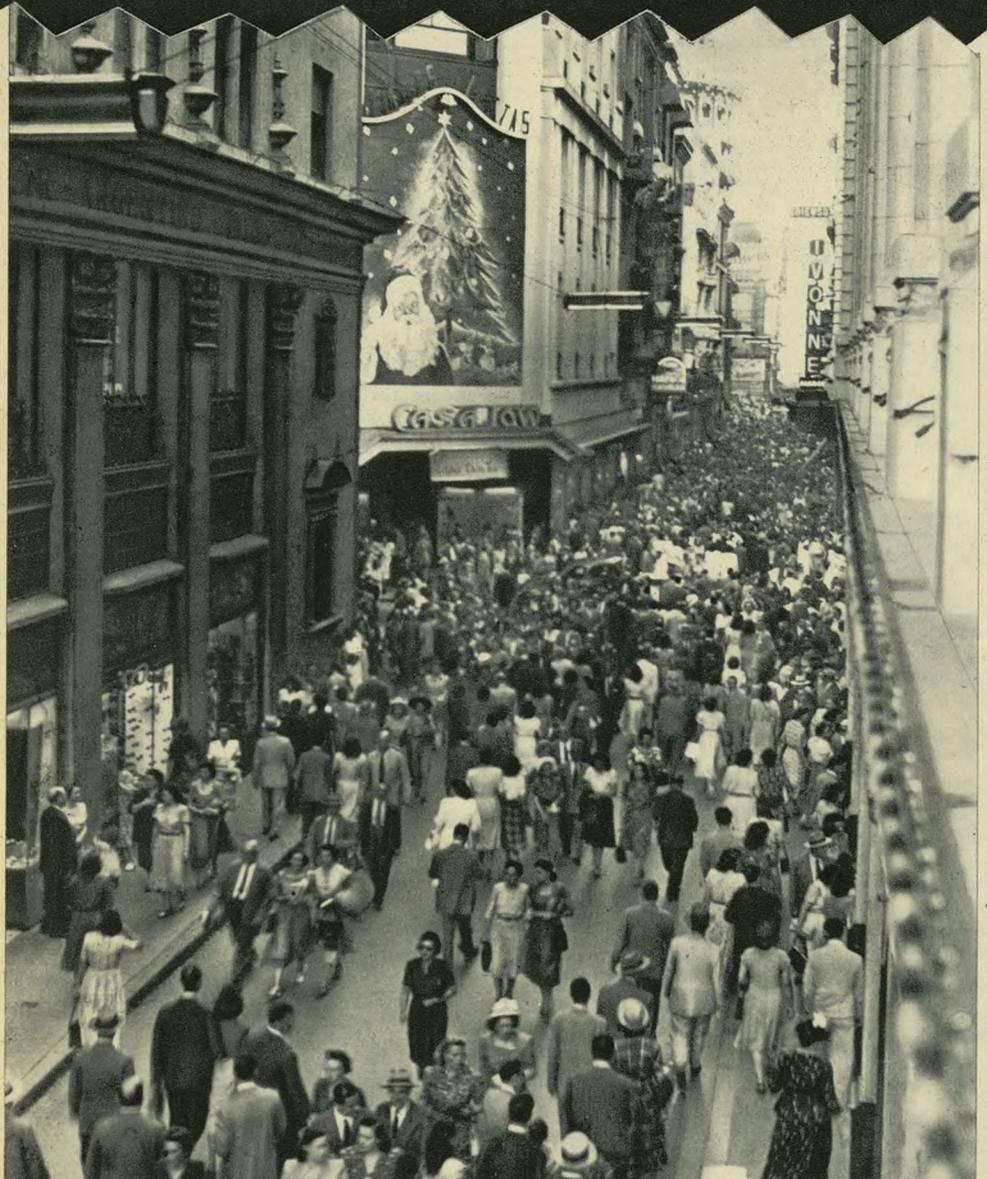


...en Buenos Aires



A 35 grados de temperatura media y del noventa al cien por cien de humedad atmosférica, no hay Navidad posible. La Navidad pide nieve y frío y un Belén en el comedor de casa. La alta temperatura de verano de Buenos Aires en esta fecha, convierte la Navidad en una fiesta de vacaciones. No se trabaja, la gente se hace regalos adelantándose a los que vendrán en seguida en Reyes, y los que no se han ido de veraneo sólo esperan que pasen estos días para salir corriendo en busca del mar y la montaña. La calle Florida, la famosa calle Florida, aparece aquí abarrotada de compradores, a los que los almacenes les ofrecen con grandes y llamativos letreros de propaganda sus últimas novedades.

Decir «Gath & Chaves» es casi decir historia moderna de Buenos Aires. Es el almacén que inició la moda de los grandes comercios con muchos pisos, y ascensores, y escaleras mecánicas: esas tiendas donde hay de todo. En «Gath & Chaves», que los porteños pronuncian familiarmente como una palabra, «Gatichaves», compraron los abuelos, los hijos, los nietos. Es una institución ya casi típica.



Se puede asegurar que, en Navidad, los diecinueve millones de habitantes de la República Argentina comen un pedazo de pan dulce. El pan dulce ocupa en la tradición argentina el lugar que en la española tiene el turrón. Y se consume con el acompañamiento de un vaso de sidra. Sidra fría, que es la bebida de la Navidad porteña. En estos días, Buenos Aires es la ciudad del mundo que más sidra consume en veinticuatro horas.



En el escaparate de uno de los principales comercios han puesto una gran novedad, una especie de guiñol divertido, que atrae a la muchedumbre y dificulta el tránsito. Del coloso del Norte, la América del Sur ha aprendido el arte de la publicidad y la Navidad brinda una excelente ocasión para demostrar el ingenio publicitario.



Los regalos... Decir Navidad en Buenos Aires, es decir regalos. En las tiendas no dan abasto. Los papás cargan con los paquetes, porque a las tiendas les resulta imposible, en estos días, servir a domicilio los pedidos. Algunos miran para aquí y para allá: «¡Si encontráramos un taxi...!» Otro, aun se detiene ante un árbol de Noel, cargado de chucherías, que le incita a comprar todavía un último regalo para los niños que le esperan.